1217-1

Adiós a la "centroderecha"

ANDRES AYLWIN AZOCAR

Sin entrar en aspectos personales, podemos expresar que la reciente convención de la llamada "centroderecha" fue claramente decepcionante.

Ella constituye la más evidente derrota de los sectores verdaderamente democráticos o civilistas que existen dentro de ese conglomerado y, junto con ello, el triunfo incontrarrestable de las sensibilidades más pinochetistas. Fueron estos últimos sectores los que determinaron la derrota de Manuel Feliú.

Las informaciones nos han dado cuenta del clima que imperó en dicha convención. La derecha chilena ya no rescata ni vibra con los grandes ideales republicanos y democráticos que le dieron sustento y justificación en el pasado. Por el contrario, hoy se ata peligrosamente al gobierno de Pinochet y a la gesta "heroica" del 11 de septiembre de 1973 que, dicho sea de paso, implicó la ejecución o el desaparecimiento de más de tres mil disidentes.

Si hay algo que caracterizó a la derecha chilena hasta septiembre de 1973 fue su adhesión irrestricta (al menos formal) a nuestras tradiciones republicanas, libertarias y democráticas. Sin embargo, hoy desgraciadamente esa tradición aparece olvidada por la nueva derecha, cuyo elemento fundacional se vincula claramente al "gobierno militar".

Esta última vinculación se desprende no sólo del clima de la última convención, sino, además, de un conjunto enorme de declaraciones y actividades de dirigentes derechistas, pudiendo señalarse, entre ellas, la reciente proposición de quien aparece como el líder máximo de la derecha, Sergio Onofre Jarpa, quien ha propuesto formalmente la creación de un solo movimiento que una a todos aquellos que deseen "mantener y proyectar la obra del gobierno militar".

La democracia es el gobierno basado en la soberanía del pueblo, la que no tiene otro límite esencial que el respeto de los derechos fundamentales de la persona humana. Sin embargo, la derecha de hoy acepta que por sobre la soberanía del pueblo exista un poder militar que es "garante" de la institucionalidad (es decir, que puede estar sobre el pueblo en circunstancias subjetivamente determinadas por ellos). Por otra parte, esta misma derecha sigue relativizando toda la doctrina de los derechos humanos hasta hacerla desaparecer en períodos "conflictivos", lo que implica una extrema ignorancia y una actitud cavernaria en materia de derechos fundamentales del hombre.

Estos aspectos sirven para clarificar aún más el abandono por la derecha de su tradición histórica republicana y democrática.

En otro aspecto, cada día se hace más evidente el predominio en la derecha de un sector particularmente retrógrado y soberbio. Son aquellos que, por ejemplo, jamás perdonarán a Andrés Allamand el haber reconocido la existencia de "poderes fácticos" que pretenden influir reiteradamente sobre las decisiones de la derecha. Esta odiosidad se ha expresado hasta el extremo de pretender impedir el acceso de Allamand al Parlamento. Es ese mismo fanatismo político, desprovisto de toda ética, el que determinó que una convención ideada para la competencia caballerosa entre tres opciones terminara en un verdadero cuadrillazo contra el candidato Manuel Feliú.

Pensamos que estos acontecimientos (ratificatorios de conductas anteriores) son importantes en cuanto sirven para clarificar lo que cada conglomerado representa en la política chilena. Hoy para todo chileno debe quedar claro que no existe entre nosotros una "centroderecha" realmente significativa, que reivindica y defiende la tradición republicana, sino tan sólo una "derecha" atada y dependiente a la vergonzosa experiencia autoritaria sufrida por nuestro pueblo.

ALEXANDER HUNTER-OP ART



Conocer esta realidad se hace hoy más necesario, cuando se aproxima una elección presidencial y parlamentaria donde el ciudadano común debe tener perfectamente claro que su verdadera opción debe ser entre Eduardo Frei y la Concertación y un conglomerado claramente derechista que pretende "mantener y proyectar" el gobierno de Pinochet.

La disyuntiva señalada se hace más clara cuando no sólo la UDI se proyecta como un movimiento "pinochetista" sino, además, una diputada de Renovación Nacional ha expresado, recientemente, que "el 99 por ciento de mi partido es tan pinochetista como yo" (lo que en todo caso, estimo claramente exagerado).

Sabemos que las expresiones "derecha" o "centroderecha" son conceptos relativos. Sin embargo, hay algo que a fines de nuestro milenio aparece como especialmente definitorio para ubicar a las fuerzas políticas: su compromiso con la democracia y los derechos humanos. En tal sentido, un conglomerado que se autodefine como destinado a "mantener y proyectar la obra" de un régimen totalitario no puede calificarse sino como de claramente "derechista". ¡Dejémonos de ambigüedades!

(El autor es diputado del PDC)

Un acuerdo sobre el futuro

OSVALDO VERDUGO

Hoy tenemos la misión de provocar una profunda transformación en nuestras formas de transmitir, producir y aplicar el conocimiento. Nuestros sistemas de educación deben responder a los desafíos de un contexto internacional que nos insta a desplegar nuestras posibilidades de adquisición, transmisión y aplicación del conocimiento al trabajo y a la vida cotidiana.

Precisamos de un acuerdo. Ya no sobre la crisis, sino sobre el futuro. Sobre el proyecto educativo que sustentará la democracia y el desarrollo. Sobre los caminos que hemos de transitar para sortear los obstáculos que se interpongan.

Es indispensable que este acuerdo sea nacional. Que sume a todos los agentes activos del desarrollo y en especial a los agentes educativos. Y esto, a lo menos por dos consideraciones elementales: primero, porque ningún desarrollo será posible sin una fuerte dosis de creatividad social y, por lo tanto, sin actores y movimientos sociales; y segundo, porque hay que despertar una fuerte adhesión colectiva que brinde apoyo y legitimidad a un proceso no exento de complicaciones. Se trata pues de organizar la participación de la sociedad y de la comunidad educativa y de favorecer con ello una auténtica identificación con las metas y vías para alcanzarlas. Ello nos obliga a superar visiones cerradas y estrechas y a lograr un sistema participativo, flexible y abierto a su entorno, donde el Estado asuma un papel evaluativo, incentivador y generador de políticas.

Pero donde la empresa privada y los demás usuarios tomen un papel activo. Ello debe ir ligado a un dinámico proceso de descentralización que busque fortalecer la autonomía de los establecimientos, estamentos y mecanismos y aumentar así la flexibilidad para adaptarse a las cambiantes necesidades del medio. Es lo que hemos denominado la educación concertada, es decir, una obra de cooperación de las personas y comunidades en la formación de hábitos, destrezas y aptitudes. Una obra que convierte a la escuela en el punto de convergencia y transformación de las energías y valores que se originen en la familia, en la empresa, en las instituciones morales y culturales, en las asociaciones locales, y que se prolongan hacia el Estado, donde son armonizadas con el desarrollo general del país. Un desafío que pone la ética y los valores como elementos de transmisión de la responsabilidad social. Una nueva relación entre la educación, la capacitación y la empresa, en que esta última asume el papel de líder en la formación de recursos humanos y el Estado una función compensatoria respecto a los grupos de menores recursos. Un esfuerzo común entre los sectores público y privado, entre gobierno central y gobiernos regionales y comunales, entre municipios y ciudadanos, entre profesores y alumnos, entre padres e hijos. En suma, una obra de país con el país.

(El autor es presidente del Colegio de Profesores)

El feriado de entresemana

SANTIAGO QUER ANTICH

Hablando de derechos humanos, uno de ellos es el derecho al descanso: no el dominical, que lo tenemos desde la Creación, ni el del sábado inglés, sino el feriado que cae en día de entresemana, que siempre es bienvenido por quienes trabajan.

Pero el calendario nada tiene que ver con esos deseos nuestros de tener un día entresemana en que podamos dedicarnos al placer de la lectura, a deleitarnos con la música, a hacer deporte o trotar como locos, a salir a divertirse con la familia o lisa y llanamente —y no es ni pecado venial— a la holganza, que le viene tan bien al cuerpo de vez en cuando.

A propósito de lo indicado, el mes de julio no tuvo ni un solo feriado; agosto tampoco lo tiene, porque la Asunción de la Virgen cayó en domingo; y septiembre no lo hace mejor, pues las Fiestas Patrias son sábado y domingo. Menos mal que el 12 de octubre es martes (así que el martes será, en muchas partes, *sandwich*, provechosa y sana institución que se está haciendo común entre nosotros), el 1 de noviembre es lunes y el más decente, el 8 de diciembre, ¡miércoles!

Creo que las autoridades, y concretamente el Ministerio del Trabajo, debería abogar porque cada mes hubiera un feriado de entresemana. Serviría para trabajar con ganas, con la esperanza de un próximo descanso, y "cargar pilas" el día feriado para seguir trabajando con renovado entusiasmo el resto de la semana y del mes.

Una iniciativa de este tipo incidiría positivamente en la productividad, que les quita el sueño a quienes piensan que los desafíos de la modernidad en cuanto al desarrollo sólo se superarán "poniéndole el hombro". Hay que "ponerlo", ciertamente, pero con ganas; y el feriado de entresemana contribuye positivamente en ello.

Tanto más conveniente es este feriado de entresemana cuanto que se ha comprobado que el exceso de trabajo es pernicioso para la salud y la adicción al trabajo es tan peligrosa como el tabaquismo, porque igual que éste, molesta al prójimo, que ante el despliegue de tanta energía "ejecutiva" siente complejos de culpa.

Ojalá que la iniciativa que propiciamos sea debidamente considerada, porque el año que viene es, en cuanto a feriados, realmente desgraciado, en el sentido correcto y peyorativo del término: solamente la Iglesia, defensora a ultranza de los derechos humanos, se pone en junio —¡y qué bien!— con Corpus Christi y San Pedro y San Pablo. Son los únicos festivos de entresemana del año, junto con el 12 de octubre y el 8 de diciembre. Es como para llorar.

Quien se apropie de esta idea, que n hemos patentado, será recordado etern mente por sus conciudadanos y, si es ca didato a parlamentario, es muy posib que sea elegido, aunque figure en la li del MIDA.

(El autor es académ

·on